



# EL COMPROMISO DE LA PALABRA

A LA MEMORIA DE RAMONA MEDINA COMUNICADORA  
DE LA GARGANTA PODEROSA

# EL COMPROMISO DE LA PALABRA

A LA MEMORIA DE RAMONA MEDINA COMUNICADORA

DE LA GARGANTA PODEROSA

**Decana**

Andrea Varela

**Vicedecano**

Pablo Bilyk

**Jefe de Gabinete**

Martín González Frígoli

**Secretaria de Asuntos Académicos**

Ayelen Sidun

**Secretaria de Investigaciones Científicas**

Daiana Bruzzone

**Secretaría de Posgrado**

Lía Gómez

**Secretario de Extensión**

Agustín Martinuzzi

**Secretario de Derechos Humanos**

Jorge Jaunarena

**Secretario Administrativo**

Federico Varela

**Secretaria de Finanzas**

Marisol Cammertoni

**Secretaria de Género**

Delfina García Larocca

**Secretario de Producción y Vinculación Tecnológica**

Pablo Miguel Blesa

*Diseño y maquetación: Franco Dall'Oste*

Editorial de Periodismo y Comunicación

Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina

+54 221 422 3770 Interno 159

[editorial@perio.unlp.edu.ar](mailto:editorial@perio.unlp.edu.ar) / [www.perio.unlp.edu.ar](http://www.perio.unlp.edu.ar)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>YO CONOZCO ESE LUGAR: COMUNICAR DESDE EL FEMINISMO</b>	<b>7</b>
<b>LA MIRADA DE LAS LUCHAS</b>	<b>9</b>
<b>CÁRCELES, CACEROLAS, MEDIOS Y MIEDOS</b>	<b>11</b>
<b>INTERROGANTES PARA UN ESTADO DE CONMOCIÓN</b>	<b>14</b>

# INTRODUCCIÓN

“El compromiso de la palabra. A la memoria de Ramona Medina comunicadora de la Garganta Poderosa” es un certamen de artículos periodísticos de opinión sobre el rol actual del periodismo, destinado a promover el interés en la escritura periodística desde una perspectiva social y que recupere el sentido de la profesión.

El concurso está destinado a estudiantes de las carreras de grado y posgrado, profesores, graduados/as/es, periodistas y especialistas de otras disciplinas con anclaje en la comunicación o la prensa, mayores de 18 años.

## **Los trabajos galardonados fueron:**

Primer premio: “Yo conozco ese lugar” de Rocío Roig.

Segundo premio: “La mirada de las luchas” de Enzo García.

Tercer premio: “Cárceles, cacerolas, medios y miedos” de Malena García.

Mención: “Interrogantes para un estado de conmoción” de Fabián Viegas.

Cabe destacar que el jurado estuvo conformado por:

Sonia Renison (Periodista de varios medios nacionales y provinciales, escribió diferentes libros y es docente de nuestra casa de estudios. El año pasado obtuvo un importante premio internacional que otorga la Organización Mundial de Periodismo Turístico OMPT).

Héctor Bernardo (Docente universitario y periodista de política internacional de varios medios regionales).

Ulises Cremonte (Licenciado en Comunicación Social, profesor en la UNLP y director de la editorial EPC Ediciones de Periodismo y Comunicación de nuestra unidad académica).

ROCÍO ROIG

## YO CONOZCO ESE LUGAR: COMUNICAR DESDE EL FEMINISMO

Prendo la tele: en el noticiero los hombres superan a las mujeres. No importa, estoy acostumbrada. Cambio de canal: hay un programa con todos chabones sentados alrededor de una mesa y solo una mina que pareciera que su único rol es ser linda. No importa, estoy acostumbrada. Pero el 17 de mayo abrí Facebook. En el inicio, leí un posteo que aseguraba que Ramona, la vocera de La Poderosa y vecina de la villa 31, había muerto. Entonces ¿a consumir qué medios me acostumbré?. Es verdad que la pandemia que desató el COVID-19 vislumbró las peores miserias que habitan el planeta. En este sentido, a fines de mayo y durante un anuncio en la gobernación bonaerense, el presidente declaró que el verdadero desafío es “diseñar un país igualitario y con criterio de igualdad”. Desde entonces en diversos espacios comunicacionales discuten como si la desigualdad fuera sólo producto del coronavirus.

En el inicio de la pandemia y entrevistado por el diario Página 12, el infectólogo Pedro Cahn confirmó que “los hombres corren más riesgo frente al virus y la letalidad suele ser superior en comparación con las mujeres”. Pero cabe destacar que nuestras vidas corren más riesgos que la de los hombres en el contexto que sea y pocxs hablan de esto. Según el Observatorio Ahora que sí nos ven, desde el 1ero de enero hasta el 29 de febrero del 2020, 63 mujeres fueron asesinadas por hombres, en su mayoría, parejas de ellas. Además el 59% de esos asesinatos ocurrieron dentro de los hogares. Incluso la idea de la cuarentena como método de seguridad resultó una condena para aquellas que la cumplen junto a sus agresores. Nuevamente, el Observatorio presentó números alarmantes: desde el 20 de marzo hasta el 7 de junio, se registraron otros 63 femicidios. En reiteradas oportunidades la ministra de Mujeres, Géneros y Diversidad, Elizabeth

Gómez Alcorta, advirtió sobre los casos de violencia de género durante el aislamiento social y aseguró un refuerzo en la línea 144 y la excepción de salir para las víctimas.

Pero la muerte de Ramona Medina no fue solo un caso más de coronavirus en la Capital Federal, aunque así la presentaron algunos medios. Fue la muerte de una mujer villera y militante que reclamó agua debido al contexto, pero que indudablemente pertenecía a las que hoy necesitan de políticas públicas concretas para poder subsistir en un sistema profundamente machista, misógino y patriarcal. Por eso, es menester hablar del sector integrado por mujeres y disidencias que históricamente sufrieron la desigualdad no sólo social, sino que también económica y política. Sobre todo las pobres, las negras, las gordas, les trans y las travestis. Y sino ¿por qué nosotras hasta 1947 no pudimos votar? ¿Por qué recién en 2007 tuvimos una presidenta elegida por el voto popular? Merecemos saber muchas cuestiones como por qué encabezamos la desocupación y el trabajo domestico; por qué la expectativa de vida de les trans y las travas no superan los 40 años; por qué no podemos decidir sobre nuestros propios cuerpos o por qué todos los días nos matan sistemáticamente.

Si bien las respuestas para cada una de estas preguntas -como de tantas que nunca terminaría de exponer- tienen al patriarcado como común denominador, pueden sólo abordarse con real compromiso si el periodismo es profundamente feminista. Es necesario que los medios de comunicación y lxs periodistas actúen con perspectiva de género para alentar y discutir la creación de leyes y políticas públicas que nos aseguren condiciones de vidas dignas, fuera del silencio y lejos de la violencia estructural a las que fuimos sometidxs. No hablamos simplemente de la petición de un cupo, sino de una integración que concluya en la construcción de un imaginario social que nos considere por fin sujetxs autónomxs de derechos. Porque, siguiendo a Walsh, nosotrxs también merecemos sentir la satisfacción moral de un acto de libertad.



ENZO GARCÍA

## LA MIRADA DE LAS LUCHAS

En su famosa tesis IX Walter Benjamin nos describe, a partir de un cuadro de Klee, lo que él considera debe ser la apariencia del Ángel de la Historia. Este ángel tiene una expresión de profundo dolor. Sus ojos desorbitados, la boca abierta como profiriendo un grito, y sus alas completamente extendidas. Sin embargo, su rostro se vuelve al pasado donde fija su mirada. Y es que en lugar de observar una concatenación lineal de hechos, contempla con suma aflicción una única catástrofe.

Si pretendiéramos tomar distancia de nuestra cotidianeidad, e hiciéramos el ejercicio de ponernos en el lugar del Ángel de la Historia, sería enteramente comprensible que enmarquemos la actual crisis que desató la pandemia del COVID-19 como una ruina más en ese cúmulo de catástrofes.

Ahora bien, si adoptamos esta mirada histórica en particular es igualmente claro que los análisis de coyuntura que realicemos desde esta perspectiva serán capaces de dar respuesta a una doble necesidad de nuestros tiempos. En primer lugar, la necesidad de contar con un análisis que ponga en relación el tiempo breve del acontecimiento con la larga duración que le corresponde a los procesos de carácter estructural. Y, por otra parte, hacer propia esta perspectiva de la historia implica un compromiso político definido en la labor de informar. Este último aspecto, que responde a la necesidad de contar aquello fue dejado de lado, es el que nos interesa especialmente.

En la misma tesis que mencionamos Benjamin señala que el ángel quisiera detenerse para despertar a los muertos y recomponer tanta destrucción, pero que una tempestad lo azota y empuja sus alas hacia el futuro. De esta forma, surgen

interrogantes tales como: ¿acaso existe una posibilidad de detener esa tempestad? O bien ¿cómo interrumpir la visión lineal de la historia y dar cuenta de tal devastación? Creo que la respuesta a ambas preguntas respectivamente es que sí, y la vía que nos conduzca a tal situación debe ser la memoria.

Esto implica un primer momento en que se debe reconocer que la historia tal como la conocemos es la historia de los vencedores, quienes no han parado de vencer. Y a lo cual se debe responder pasando el cepillo a contrapelo de esa historia, recuperando la voz de los vencidos, a través de una lucha por la memoria.

Al igual que sucede con el ángel, no está entre nuestras capacidades el poder de remendar lo que ha sido destruido, ni de despertar a los muertos. Pero si podemos entablar la lucha por la memoria, apuntando todos nuestros esfuerzos para ir en contra de los grandes relatos que se nos presentan como los únicos posibles y, por lo tanto, como la transcripción exacta de la realidad.

De esta forma es que la crisis de la pandemia, como cualquier otra, no sólo se nos debería presentar como una ruina más de la catástrofe, sino que debe convertirse en terreno de luchas, en un doble sentido. Por un lado partimos de que esta es una crisis en la que han muerto personas luchando por una vida mejor. Y es así que cualquier ejercicio de periodismo que se considere comprometido con la realidad social debe dar cuenta de esas luchas y rememorar a quienes han sido vencidos. Lo que implica, necesariamente, una nueva faceta de las luchas en la que el periodismo comprometido debe inscribirse en este marco de disputas en torno a la comprensión de la historia, adoptando la mirada histórica de las luchas.

De esta manera, el poder dar cuenta de las luchas y las derrotas, el rememorar a los muertos, en definitiva, el considerar a todos los vencidos sin excepción alguna, es el único camino posible para detener la tempestad que sopla empujando la historia.

MALENA GARCÍA

## CÁRCELES, CACEROLAS, MEDIOS Y MIEDOS

A fines de abril, las cárceles están en agenda como hace mucho tiempo no estaban.

Dos semanas atrás, terminaba de escribir una nota para un medio local. El 3 de abril se había tomado una foto histórica en la Unidad N° 6 de Dolores: un grupo de detenidos registraba sus teléfonos celulares ante las autoridades del Servicio Penitenciario. Un territorio que podría parecerle estático a algunxs, siempre nos da nuevas historias para contar. Tomamos herramientas de nuestro oficio, nos hacemos preguntas y visibilizamos cómo es la pandemia en los territorios más desfavorecidos. Decidí contar eso: qué había cambiado en las cárceles a partir de la habilitación de celulares -hasta entonces prohibidos- para contrarrestar la suspensión de visitas.

Me devuelven la nota pidiéndome modificaciones: el escenario está cambiando rápidamente. La situación se agrava y hay protestas que muchos medios insisten en llamar "motines", despolitizando los reclamos. Es que a la histórica criminalización de la protesta social en Argentina, hay que sumarle los estigmas que reproducen algunos medios sobre las personas privadas de la libertad. En una de las protestas reclamando por medidas que protejan la salud de lxs detenidxs, Federico Rey, un joven de 23 años, es asesinado por el Servicio Penitenciario en la Unidad N° 23 de Florencio Varela. La versión oficial dice que murió en una pelea, pero uno de los pibes detenidos logra filmar el hecho desde un pabellón. Gracias a ese video se realizan sumarios a más de 100 penitenciarios.

Las protestas en cárceles tienen un motivo: ninguna cárcel está preparada para una pandemia, principalmente por la sobrepoblación y por su precario sistema

de salud. En las cárceles, las recomendaciones de cuidado ante el COVID-19 son casi imposibles de aplicar. Según los datos de la Comisión por la Memoria, en la provincia de Buenos Aires hay aproximadamente 45.000 detenidos cuando la capacidad es de 21.000 plazas. Por eso, distintos organismos internacionales recomiendan medidas como libertades anticipadas o prisiones domiciliarias para reducir el hacinamiento. En definitiva, las personas detenidas allí reclaman por sus derechos con la valentía con la que lo hizo Ramona Medina sobre la villa 31: la pandemia expuso la precariedad y la desigualdad estructural en todas sus formas.

Decido reformular la nota, para contar cómo la habilitación de los celulares en cárceles permitió difundir violaciones a los derechos humanos en el contexto de pandemia. Sumo datos, testimonios, apilo videos en la galería de mi teléfono filmados desde celdas y techos, decenas de audios de Whatsapp que llegan desde las cárceles contando su verdad.

Otra clave del asunto: hacer periodismo en tiempos de fake news. Un fallo de la Cámara de Casación bonaerense que recomienda la prisión domiciliaria para personas de grupos de riesgo y mujeres embarazadas o con hijxs, comienza a ser foco de una enorme campaña mediática de desinformación. Un artículo de la revista Science explica que las noticias falsas circulan hasta un 70% más rápido que las verdaderas, probablemente por su impacto emocional.

A las ocho de la noche, en mi barrio se escucha el cacerolazo contra la supuesta liberación masiva de presos peligrosos. Salgo a la terraza. La conclusión es clara: nuestra sociedad vive con miedo. Nuestra sociedad construye enemigos públicos, casi siempre representados por pobres, migrantes, laburantes. Y lxs periodistas que suman angustia, pánico social e información tergiversada en un contexto de gran incertidumbre tienen su cuota de responsabilidad en ello.

La nota finalmente se publica, más corta que la versión original y con otro título. Pero lo importante es que se publica. Recuerdo a Walsh: "la historia sale, es un tremolar de hojitas amarillas en los kioscos, sale sin firma, mal diagramada, con

los títulos cambiados, pero sale". Entre discursos alarmistas, hacemos un pequeño aporte. Dejamos reflexiones e inquietudes para la sociedad que queremos ser después de la pandemia.

FABIÁN VIEGAS

## INTERROGANTES PARA UN ESTADO DE CONMOCIÓN

*Nuestra sociedad pendula entre la solidaridad y el “buchoneo”, y el miedo, fatal enemigo de la fraternidad, avanza. Mientras, el mundo se debate si son válidos nuevos órdenes de control, incluso la vigilancia de la ciudadanía por cualquier método posible y sin importar la intimidación. ¿A qué nos acostumbraremos? ¿Cómo será la sociedad post coronavirus? ¿Qué quedará como costumbre de lo que hoy hacemos “por la crisis”? Un listado de interrogantes para pensar los emergentes sociales del coronavirus en clave local.*

-1-

Diciembre y enero serán meses del nacimiento de los concebidos en cuarentena. Cómo será la de sociedad de la que serán parte esos niños y niñas, es la pregunta del millón. El SIDA y las series de zombies nos han adoctrinado en una desconfianza del otro que tiene una importante funcionalidad para el capitalismo, a un nivel imposible de prever todavía para “el después” de esta pandemia. Cuando el miedo se comparte tan pluralmente y éste cede espacio a prácticas de vigilancia y distanciamiento, lo que antes serían escenarios posibles de las pelis postapocalípticas, ahora huele a una tarde cualquiera.

Algunos de nuestros interrogantes más importantes ponen la mira en la relación entre las prácticas sociales que se generan en este contexto y las prácticas políticas globales que mutan durante la pandemia. Porque lo que pueda definirse desde los gobiernos, depende de la demanda o legitimación de una parte de la ciudadanía, y no hay políticas de vigilancia sin una sociedad vigilante.

Esto no es un planteo contra las restricciones planteadas por el aislamiento social obligatorio. El aislamiento demostró que nos ha permitido tener unos índices privilegiados en relación al resto de América. La pregunta es cómo se reconfigurará nuestro entramado social luego de esta experiencia colectiva que muy posiblemente se catalogue como trauma. ¿Qué pasará con la actitud solidaria con el correr del tiempo en este nuevo tiempo? ¿Qué generará ese individualismo tan feroz que mamamos como sociedad con el neoliberalismo de estos últimos 30, cuando se siga profundizando la crisis de pandemia?

Especulemos. Se sabe que tanto los momentos traumáticos como su correlato solidario, tienen curvas que con el correr del tiempo van disminuyendo. Los terremotos, los incendios, los volcanes o inundaciones generan en nuestro país un enorme reflejo de ayuda que nos emociona a todos. Después, éste se relaja y volvemos a la noticia del día. Pero no sin antes que esto deje un sedimento de emociones que generará que, con la próxima tragedia, frecuentemos repertorios de ayuda al prójimo. Con el miedo pasa algo similar, tiene picos máximos y luego baja. Nunca del todo, algo queda y se va entremezclando con los miedos viejos, los ancestrales. ¿Qué quedará de cada uno de estos miedos y actos de amor? Es el corazón de la pregunta.

¿Cómo se codifican en nuestras prácticas sociales estos nuevos miedos? Es lo que se desprende de la pregunta anterior.

Franco "Bifo" Berardi nos dice que *"la nueva generación podría internalizar el terror al cuerpo de los otros"* (Sopa de Wuhan, ASPO). ¿Nos acostumbraremos a tocarnos menos, como esa película de Stallone y Sandra Bullock donde las relaciones sexuales se hacían en la virtualidad?

¿Cómo se conjugarán los rechazos de clase con los nuevos miedos, cuando los sectores populares no puedan acreditar certificados de la profilaxis necesaria, incluso cuando ya no sea necesaria pero el miedo continúe?

¿Qué tanto se correrá la vara de la opinión pública para defender o no la vulneración de la privacidad y las libertades individuales si los gobiernos occidentales profundizan en lo que se denomina el *Estado policial digital* que promociona China? ¿La idea de las libertades individuales quedará como el gusto que se daban los pequeños burgueses del pasado? Porque si hablamos de libre circulación, intimidad y libertad de elección, son derechos a los que una gran parte nunca accedió del todo.

¿Qué pasará con las escuelas públicas? ¿Qué éxodos sucederán tras el efecto de esta pandemia? ¿Qué tipos de negocios se beneficiarán? La tendencia parece ser la concentración de burbujas sociales –profilácticas, sanas y servicio de delivery– cada vez de más difícil acceso.

¿Cómo puede afectarnos en Bariloche, una de las ciudades con más contagiados del país?

-2-

Durante los últimos 30 días en la ciudad, más de una decena de iniciativas organizadas, compañeros y compañeras, e instituciones de todo tipo, vienen aunando esfuerzos para ayudar a aquellos más golpeados por la cuarentena. El municipio, el hospital, y las instituciones científicas son a su vez receptoras y generadoras de un enorme caudal de ayudas e ideas. El envío solidario es tal, que en algunas instituciones no lograban identificar algunas transferencias bancarias que les habían depositado. Durante años, estos gestos estarán en nuestra memoria.

También dejarán sedimentos en nuestro sentir y hacer colectivo esos pequeños gestos de parálisis que nos invaden estos días antes de tomar decisiones, que en general tienen la cualidad de anudarse a otros miedos pasados, a otras identificaciones. No es casual que en una campaña realizada por la radio comunitaria El Brote de Valle de Calamuchita, Córdoba, que denominaron "*No es tiempo de rumores, es tiempo de solidaridad*", donde arengaban a la gente a no difundir datos sobre



posibles infectados de coronavirus, en uno de los puntos resaltaban *"No relaciones el motivo de su afección con su nacionalidad, su origen social o su edad"*. A sabiendas de las tendencias discriminatorias que alimentan los miedos locales.

Tres días antes de la cuarentena unos turistas holandeses fueron a buscar víveres a un pequeño comercio de Bariloche. Al escuchar el acento extranjero, el dueño del mercadito se metió en una puerta preso del pánico y los dejó, a costa de dejarlos solos, con la mercadería.

En Córdoba amenazaron con quemar la casa de una familia donde habitaba una persona sospechosa de tener el COVID-19, se salvó -decía él en los medios- porque publicó el certificado del "negativo" en el grupo de whatsapp de vecinos del barrio. La nota de Gisele Sousa Dias en Infobae (3 de abril) daba a entender que su nacionalidad venezolana había sido un agravante.

En una nota en Página/12 Alejandro Modarelli da a conocer algunos casos de Buenos Aires donde consorcios de edificios *"exigen la expulsión de médicos y enfermeros"*, y que se multiplican las *"amenazas virtuales de muerte de vecinos contra infectados (una señora sugiere en cámara incendiar la casa de una española sospechada de portación de virus); denuncias, muchas veces infundadas, por haber violado la cuarentena, rumores falsos y escraches televisados hasta el hartazgo"*.

Marisol San Román debió hacer una denuncia por *"ciberacoso agravado por violencia de género"* ante el INADI en Buenos Aires. Había llegado de España y si bien tuvo COVID positivo, respetó el asilamiento estricto para evitar el contagio a cualquier persona. Igualmente la trataron de leprosa y le deseaban la muerte por las redes (Página/12, 6 de abril).

En los comentarios de algunas notas del Bariloche 2000, vecines exigen que se identifiquen con nombre y apellido las personas infectadas, mientras en el debate una abogada les recuerda su derecho a resguardar su identidad.

Liliana Giménez, la docente cordobesa que murió de coronavirus, twiteó unos días antes: "*El chismerío alcanza nuevos niveles con los grupos de fb de los pueblos en donde se encargan de escrachar a los que se enferman o son sospechosos de ello, sus familias y cualquiera que haya tenido contacto. Como si enfermarte fuera tu culpa*" (Clarín, 8 de abril) .

-3-

El miedo, decía el filósofo David Hume (S. XVIII), surge de la incertidumbre, y se conjura culturalmente desde nuestros *fantasmas sociales*, le agrega la antropóloga Rossana Reguillo. Los miedos más antiguos, a veces la nocturnidad, a veces *el otro*, se funden con los miedos más actuales, como lo fue el subversivo, un motochorro o un infectado. Tenemos capas y capas de miedos acumulados en nuestra memoria social que han dejado huellas indelebles en nuestra memoria colectiva: la fiebre amarilla de 1871, que básicamente creó un nuevo sistema higienista e inspiró una serie de medidas que mezclaron lo preventivo con lo disciplinador; la Poliomielitis del '56 y el SIDA en los ochenta, que cambió el mundo y permitió entre otras cosas -según asumen autores como Zigmund Bauman- la posibilidad de las relaciones humanas mediadas por la internet, incluso el amor.

Cada una de estas epidemias generó nuevas prácticas de separación social. Generalmente de clase, porque la pobreza tenía menos armas para sostener la higiene demandada o acceder a los recaudos médicos. Las pelis y series también son parte de nuestro entramado imaginario de pesadillas posibles, y nos empujan al refugio de los núcleos sociales.

Paralelamente están todos los otros casos, no nos olvidamos. Por ejemplo el de la enfermera de Bahía Blanca a quien la dueña de su casa le condonó dos meses de alquiler para empatizar con su tarea cotidiana. Y quizás no sólo lo solidario de

este momento haga sentido en nuestras identidades colectivas, también el sentirse acompañado/a por la situación del vecino de al lado, que está en la misma.

-4-

Se dijo *"el Corona Virus es bien democrático pues afecta a todos por igual"* pero la posibilidad de responder a esta situación no es la misma. En algunos barrios el aislamiento total es imposible, y sabemos, la vulnerabilidad genera más vulnerabilidad.

El gobernador de Jujuy hecha leña al fuego. Gerardo Morales anunció que va a poner fajas en las puertas de las casas de quienes pueden ser potenciales portadores de coronavirus, relata una nota de Página/12 del 15 de abril. *"Le vamos a decir a los vecinos de la cuadra y de la manzana que esa familia está en cuarentena. Y que, si sale, puede contagiar a alguien. Va a haber un control social"*. No es posible este tipo de declaraciones sin la anuencia de un importante sector de la sociedad. ¿Sabrá que está desatando una cacería al interior de Jujuy? ¿En qué actos se traducirá ese concepto de "control social"?

El escritor Esteban Rodríguez, quien trabajó en su último libro el concepto de *vecinocracia* para definir la policialización de la comunidad, en una entrevista publicada en la agencia Paco Urondo del 17 de abril advierte que *"los vecinos tramitan la cuarentena con las maneras que venían utilizando para estar en el barrio. La vigilancia y la delación no llegaron con el pánico al Covid19, sino que ya estaban siendo utilizadas para prevenirse del supuesto pibe chorro que asediaba el barrio"*.

Decíamos. El futuro parece apuntar a que la brecha se asiente entre burbujas de homeoffice, escuelas de semi-presencialidad y compras por delivery, y los que deben seguir aferrados al pasamanos de un bondi para vivir. La pensadora norteamericana Judith Butler se pregunta cómo afecta la lógica capitalista a la división social de la salud (Sopa de Wuhan, ASPO). En su país, se accede al sistema con dinero y el

Coronavirus golpeó directamente ese paradigma. Explica Butler que Donald Trump se jugó en ofertar a los alemanes la compra exclusiva de la vacuna que parecía "a punto de salir". Supuso que su pueblo aplaudiría el cuidado a los individuos de su nación por sobre el resto. La concepción protestante de la democracia norteamericana lo permite: ser el pueblo elegido para sobrevivir un apocalipsis, incluso a costa de la mutilación de gran parte del resto del mundo. El consumismo de alta gama se basa mayormente en el concepto de exclusividad. Es bueno no solamente por la calidad del producto, sino porque pocos pueden acceder a ello.

En los '90, los efectos del neoliberalismo en la educación pública (que se traducían en interminables paros), generaron una migración de la clase media y media baja hacia las escuelas privadas. Un éxodo que cortaba lazos sociales entre los que estaban más o menos bien y los que nunca llegaban a fin de mes. Son los grandes movimientos que se hacen al ritmo de un hormiguero. Uno a uno, en un reflejo de búsqueda de mejoría personal, que desarma de a granos el arenero social. No alcanzan después los actos de solidaridad temporal para reparar esto.

-5-

Berardi dice que *"El virus es la condición de un salto mental que ninguna prédica política habría podido producir"*. Y como tal, contiene peligros latentes que pueden ser capitalizados. El miedo –decimos nosotros- es la emoción más productiva de la política.

En esta línea Bifo retoma las palabras del filósofo croata Srećko Horvat, *"el coronavirus no es una amenaza para la economía neoliberal, sino que crea el ambiente perfecto para esa ideología. (...) una crisis sanitaria podría favorecer el objetivo etnonacionalista de reforzar las fronteras y esgrimir la exclusividad racial, de interrumpir la libre circulación de personas (especialmente si provienen de países en vías de desarrollo) pero asegurando una circulación incontrolada de bienes y capitales"*.

El párrafo anterior iba a ser eliminado con el argumento de que suena a un problema europeo. Pero luego el gobernador Gerardo Morales echó de su provincia a 61 personas –con la excusa de ser sospechosos de tener COVID 19-, en su mayoría migrantes y las obligó a subir a un micro rumbo a Buenos Aires, sin garantías de protección, ni medidas sanitarias, ni referencia alguna acerca de dónde serían enviados, por lo que las palabras de Horvat también hacen sentido aquí.

-6-

El paradigma chino actual no tiene nada que ver con los murciélagos de Wuhan, sino con lo que ese país propone como método para el combate de estas u otras pandemias. Antes del surgimiento del Coronavirus, el gobierno chino había desplegado una serie de medidas de control poblacional a través de redes sociales y circuitos de cámaras (unas 200 millones y con tecnología de reconocimiento facial). El sistema chino tiene la capacidad -por ejemplo- de identificar por cámara térmica si en un vagón del subte hay alguien con su temperatura más alta de lo normal y les avisa por mensaje de texto a todas las personas que se encuentran en ese vagón, que se bajen en la próxima parada.

El sistema no fue creado para combatir pandemias. Podía ya identificar la ubicación de cualquier persona, sus relaciones y opiniones políticas en un complejo entramado de datos cruzados que "puntuaban" a sus ciudadanos para seleccionarlos –por ejemplo- como aptos o no para un préstamo bancario. El filósofo coreano Byung Chul Han, plantea que al haber utilizado China este sistema para identificar casos de coronavirus, se ha logrado instalar –y aceptar- la vigilancia digital de las personas. *"China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia"*.

Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. Queda ahora por ver qué tanto

comparará el modelo chino el mundo de occidente en este estado de conmoción tan compartido desde el aislamiento.

Hasta ahora las lecturas en Argentina predicen una curva de casos más "aplanada" que las de países como Italia, España o Brasil. Quizás esto genere un efecto menos traumático para nuestra sociedad en la comparación, pero no hay que menospreciar la enorme capacidad de transferencia cultural que se genera en este mundo globalizado. Esperemos además, que la curva de casos no siga aumentando como lo ha hecho en Bariloche, y que sigamos el camino de la solidaridad y la empatía por el otro.